

denomina «escritura del *furor*» y pasa revista a una serie de cuestiones con gran tacto. El lector no puede menos que agradecer las ideas centrales que conducen el hilo de la investigación, tales como la pasividad, el *maius nefas*, las iluminaciones de ciertos aspectos de lo trágico aportadas por la ironía plautina, las disquisiciones acerca del efecto de determinados juegos estilísticos como la aliteración, el capítulo entero sobre el sacrificio y un largo etcétera de pequeñas pero profundas secciones que encuentran su clave en la segunda sección del libro, cuando la autora aborda el funcionamiento y aparición de todos estos aspectos en la tragedia *Fedra*. Este apartado constituye un muy fino análisis de la pieza de Séneca a partir del estudio de lo que la autora denomina «palabras-claves» y del papel desempeñado por los personajes centrales con su continuidad y despegue respecto de los caracteres de la tradición. El estudio es correcto, lleno de sugerencias que no se agotan en una primera lectura. De otra parte, también en el teatro y así lo subraya la autora encontramos la tensión tan propia del filósofo latino y que estalla en sus contradicciones, por ejemplo las señaladas por Petrone en cuanto a la postura en la tragedia de Séneca y en la filosofía, por ejemplo *De providentia*. De otra parte, merece la pena subrayar lo que parece una constante de Séneca, a saber el desacuerdo con Aristóteles que alcanza también a las recomendaciones poéticas de la Preceptiva del Estagirita. Trabajos tan serios como el que ahora tenemos entre manos, que aportan nuevas luces o corroboran sospechas anteriores, elevan la altura de unos estudios, sometidos hoy a un inexplicable recelo, montado sobre base de barro que se desploma, cuando la filología asume la seriedad de su hora y desde la inquietud contemporánea desea interpelar la palabra antigua, sin manipularla, pero incorporándola a su propia necesidad y angustia. El trabajo de Gianna Petrone es a la vez una magnífica iniciación y un estupendo corolario para adentrarse en el mundo atormentado de los personajes trágicos de Séneca.

Enrique OTÓN SOBRINO  
Universidad Complutense

CREMONA, Virginio, *La poesia civile di Orazio*. Vita e Pensiero, Milano, 1982. 469 págs.

De impresionante puede calificarse el trabajo de Cremona. Una visión apasionada y apasionante de un sector importante y controvertido de la obra de Horacio contiene este libro magistral por tantas cosas. Una cuidada traducción y un exhaustivo comentario que toca los puntos neurálgicos de la composición se van desgranando a lo largo de este ensayo que aproxima al lector contemporáneo a la producción del poeta antiguo desde tantas vertientes que terminan por facilitar una comprensión más verdadera tal y como el autor se ha propuesto y deja constancia de ello en el prólogo cuyo principio de exégesis ha mantenido sin desfallecimiento a lo largo de tantas y tantas páginas. Noticias, comentarios, posturas críticas respecto de otras opiniones, todo con información pasada por el tamiz de la reflexión confeccionan una obra indispensable para entender la producción poética del autor tratado. Lo mejor que puede decirse de este libro es que hay que leerlo, avisando al lector que sentirá pena de acabarlo por la riqueza que se contiene, especialmente en capítulos de la primera parte.

En cuanto a la presentación y como lector español agradecer a la editorial su esfuerzo por escribir la *N* en nombres españoles.

Enrique OTÓN SOBRINO  
Universidad Complutense